

Estas cosas pasan

Carlos LARRINAGA  
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Con esta desafortunada frase se despachó Erdogan tras conocer la tragedia de la mina de carbón de Soma, la cual se ha saldado, según fuentes oficiales, con 301 muertos. En consecuencia, estamos ante el mayor accidente de estas características vivido en aquel país y uno de los peores de la historia de la minería. Y es que la mina mata, sí. Nos son conocidas las catástrofes mineras de muchas regiones europeas durante la Revolución Industrial, por ejemplo, pero lo que se espera de una autoridad política ante tales circunstancias es algo más de sensibilidad y empatía con las familias afectadas. No llama la atención, por consiguiente, que, ante tanta frialdad, el primer ministro turco haya sido increpado en el lugar de los hechos. Por supuesto, tampoco han ayudado mucho las patadas dadas por uno de sus asesores a un manifestante detenido por la Policía en el suelo o la bofetada propinada por el mismo Erdogan a un joven que ha declarado que nada tenía que ver con las protestas. Aunque, lógicamente, no lo definiendo, suele ser más normal, sin embargo, que sea el dirigente de turno el que reciba alguna agresión por parte de algún exaltado, pero no al revés. Lo cual nos da buena idea de cómo de turbias bajan las aguas en aquel país.

Todo parece indicar que hay un sector de la población que le tiene ganas a Erdogan. Que su partido, Justicia y Democracia (AKP), haya salido vencedor en los comicios municipales recientemente celebrados ha sido un duro golpe para los sectores de la oposición, los cuales se las prometían muy felices tras los casos de corrupción denunciados contra él en las redes sociales. Si a eso se le añade la progresiva islamización de la sociedad, los constantes tics de autoritarismo demostrados por el gobierno desde las manifestaciones de la pasada primavera y principios del verano en el parque Gezi y las ansias de libertad y de democracia de los sectores más europeístas de la sociedad, no es extraño el grado de enfrentamiento político existente en las calles turcas. Si lo sucedido en Soma es una tragedia, la forma de gestionarlo del gobierno es de una gran torpeza política que no ha hecho sino incendiar una vez más los ánimos en su contra. Como dice Erdogan, es cierto que "estas cosas pasan", pero también es verdad que los ejecutivos tienen que tomar medidas para tratar de evitarlas. Los datos que se han conocido sobre este caso nos hablan, una vez más, de abusos, de condiciones de trabajo lamentables, de sueldos miserables y de falta de supervisiones al respecto. Por tanto, muchas veces hay ciertas personas irresponsables que contribuyen a que tales cosas pasen.

Mucho me temo que a partir de ahora Erdogan trate de comportarse como viene haciendo últimamente, con mano dura. Pero esta vez contra los posibles responsables de la tragedia. Enormemente afectado en su imagen pública y con el deseo irrefrenable de convertirse en presidente de la República en las elecciones de agosto de 2014, tratará que caiga todo el peso de la ley contra los detenidos por esta desgracia. Intentará así salvar los muebles y vender una vez más la eficacia de su ejecutivo. Evidentemente, tales medidas no van a estar dirigidas a la oposición, que, haga lo que haga, no le va a apoyar, sino a conservar la mayoría de los votos que le ha dado el triunfo al AKP en las municipales. Ahí reside la verdadera clave de las resoluciones que pueda tomar en las próximas semanas o meses. Para que esta crisis no le desgaste demasiado, es necesario que quienes se han beneficiado del crecimiento económico de los últimos lustros y quienes disfrutaban de las

prestaciones sociales impulsadas por los ejecutivos de Erdogan no le abandonen en su nueva aventura política. En ellos reside su verdadera fuerza electoral. Desde luego, nada espera de aquellos electores más identificados con Europa, pues nunca va a obtener su voto. Y esto Erdogan lo sabe perfectamente.

En tales circunstancias, no sería sorprendente que con semejantes medidas en el horizonte próximo el primer ministro turco comenzara ya la precampaña electoral para las elecciones presidenciales del año que viene. Es cierto que aún queda mucho tiempo, pero incidentes de este tipo que ensombrecen su principal haber, el desarrollo económico experimentado durante sus años de mandato, le pueden servir incluso para acallar las voces de la oposición. Y, al mismo tiempo, para lograr reafirmarse como dirigente resolutivo que sabe tomar decisiones en los momentos de adversidad. Muy posiblemente esto es lo que espera de él su electorado y a buen seguro que Erdogan no les ha de defraudar. Para pesar, eso sí, de una oposición que ve en el premier turco un obstáculo hacia la democratización plena del país y hacia una vinculación más estrecha con los estados de la Unión Europea, club al que aspiran a entrar y al que, por lo que se ve, Erdogan no parece tener tanta prisa para incorporarse. Entretanto, sería de desear que accidentes como el de Soma no volviesen a repetirse ni en Turquía ni en ningún otro lugar.

20 de mayo de 2014

Publicado en *El Diario Vasco*, 15 de junio de 2014, p. 29.